



Jorge Moraga

Platería mapuche

Fue la noche del 8 de diciembre de 1809 en Píoche, "tierra de indios" al sur del río Bío, cerca de Malleco. Era el día de la Purísima y casi toda la parcialidad celebraba en San Carlos Purén. Un grupo de asesadores, encabezados por Cayetano Ariza, ingresó a la casa del cacique Itzael. Estaba acorralado y no alcanzó a tomar su lanza. Herido, huyó en busca de auxilio, pero al regresar encontró a su mujer asesinada a salvajes y mutilada y a la esposa agonizante. El móvil: robar sus tesoros de joyas de plata.

El proceso duró poco más de 3 años y no castigó a los culpables. Sólo quedaron las 168 hijas en un poblado de Los Angeles, donde figura el detalle de las pieles mostradas. Casi un siglo y medio después, esa data, originó **Los plateros de La Frontera y la platería araucana**, del médico Raúl Morra, un acercamiento al mundo fronterizo, con sus roles e instituciones como una cacería que refrenda y marca lo nacional, un fantasma que acecha al sujeto histórico.

Para el indígena, la adopción de la plata fue un fenómeno temprano, al parecer relacionado con el ingreso de los primeros caballeros. Gonzáles de Nájera documenta a comienzos del 1600 que machos estribos y vitruellos eran conseguidos en las batallas contra el agresor. "Otras veces, dichos artefactos los fabricaban españoles que voluntariamente andaban con ellos o prisioneros que, para salvar su vida, se han visto obligados a recibirlos fraguera".

No sin sorpresa, los itzaeles vieron los aperos de plata instalados en el "uniforme" de los itzaeles y caciques. El metal instituyó un nuevo soporte al sistema de estatus nativo y alertaba sobre la aparición de un actor desconocido, foráneo pero activo en la fijación de representaciones, una carta más en los acodos del repertorio simbólico ancestral. Más aún, en adelante sería requisito para la propia legitimación interna de la autoridad mapuche.

Morra explica la situación. Asegura —quién sin apagar el aspecto ritual y la estética religiosa— que el comercio interétnico fue uno de los vínculos "más eficientes" para la transculturación.

El proceso no se limitó a una recepción pasiva: la iconografía mapuche resignificó los objetos. En algunos casos rescató alguna influencia morisca, sin el barroquismo de otras latitudes, pero casi siempre optó por el "modelo araucano", más sencillo y "decorado con los tópicos gráficos de simbología autóctona, incisos o burilados". "Ornamentos cabalísticos", según el autor.

La casa del tesoro

Tal es el auge de la platería que en 1820 "podría decirse que está más desarrollada entre los araucanos que entre los

descendientes de españoles". Los testimonios son abundantes. Paul Treviser describe, en sus *Andanzas de un alemán en Chile (1851-1863)*, los atavos del loco Paladif, hombre obeso, de unos 60 años, vestido con un traje militar y montado en un potro negro cubierto totalmente con adornos de plata.

Cerca de su ruca, Paladif tenía una casa construida enteramente a la manera europea, con puertas y ventanas, donde sólo guardaba sus tesoros. Era la costumbre entre los indígenas asentados lejos de la línea fronteriza, libros de la codicia hispana:

"Abrió con orgullo una de las pieles y me mostró un gran número de uniformes chilenos y argentinos que había adquirido de los desertores y saqueado en sus correrías. Poseía además seis pares de espuelas pesadas de plata maciza, algunas fuentes de ese metal, monturas, estribos y vitruellos adornadas con plata". Otro viajero del siglo XIX, César Mesa, evoca una reunión con el cacique Lorenzo Cuzú, quien pleno de gallardía mostraba su rico ajuar de plata y las pieles de su vajilla: "cada cual recibía una vacueta y un tenedor de plata... las vacuetas ostentaban las iniciales L.P. bastante mal grabadas". La gran cantidad de espesas, las cubetas de ganado y las mazorcas adalderadas completaban el círculo donde se trataba el nivel social.

Las mujeres

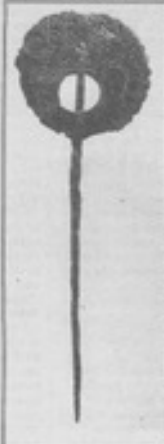
La mujer mapuche también evidenció cambios en sus prendas. Antes de la llegada de los españoles, eran de uso tradicional los ornamentos fabricados con lienzos, trozos de pieles, pedras azules, verdes, blancas, negras y veteadas. Pero los europeos introdujeron las chaquiras —botitas de vidrio— como valor de intercambio. Según el estudioso, los indígenas "no pudieron resistir por mucho tiempo el colorido y la deslumbrante vistosidad" de esos abalorios cristalizados y comenzaron a utilizarlos en la confección de sus "joyas".

Las chaquiras provocaron un reconocido simbiose, paralelo a la entrada de la plata, que permaneció insustituible por 240 años. "En ese tiempo el arte se mantuvo dentro de un repertorio cerrado". La mujer de la época utilizó sólo tres tipos de vitruellos, aparte de las cuentas de cristal: los prendedores terminados en disco (tapa), los grandes aretes cuadrados de laminas de plata (tapa) y las sortijas (vitruellos).

Sólo en el decenio de 1840 aparecieron nuevas formas. Agustina Ried describe un pañuelo (pañuelo) lo mismo, ahora no terminado en un disco, sino en una esfera "que puede abarcar el tamaño de



El valor teórico de Los plateros de La Frontera y la platería araucana se cobija en el trasiego del mero folclorismo. Ofrece un generoso recuento histórico que sumerge al lector en una amplia visión sobre el tema, apoyado en abundantes dibujos y descripciones de cada pieza.



una mazorca". También el tapero, rico trozo de multicolores cuentas de vidrio fue reemplazado por el inglés, larga y angosta faja de cuero o de lana, lapidada por cascotes de plata. Además hace su entrada el maitaio, joya trapezoidal usada en el centro del pecho, precursora de los grandes estiles de plata, colgantes que caracterizaron a la mujer de la segunda mitad del siglo XIX.

El derroche

No hay claridad sobre los orígenes de dicha institución y

los indios". Morra cree en la explosión económica. El cambio se produjo por el "mayor auge indígena" del siglo XIX. "Se cuenta con antecedentes históricos que sugieren que lo decisivo fue el enriquecimiento de la etnia araucana".

Con los datos del texto, La pregunta sin respuesta se refiere a la "necesidad" del pueblo mapuche de situar en la plata uno de sus símbolos de prestigio. El autor se aproxima y propone una entrada que acepta el fetichismo en el que se basa el valor de cambio occidental: la plata tendría un "valor intrínseco". Luego reconoce las "ponderaciones relativas para los araucanos", su valor mágico, estético y mediante la acumulación del metal, un signo de poder. Ninguna de las dos perspectivas ilumina en su totalidad el auge ni la declinación de la plata en diferentes momentos históricos.

La obra se construye sobre varios supuestos. Uno de los más notorios defiende una causalidad directa entre la abundancia económica y la elaboración de materiales culturales. En el caso indígena se maneja una variante: a mayor riqueza, mayor ostentación, más auspicio el "adorno", el detalle grueso, notorio, acumulable.

Aun si se acepta la premisa, sin duda discutible, el texto poco indaga sobre la causa de ese "almacenamiento" en el que estaría inmerso el pueblo mapuche. Retomada así algunas características asociadas al derroche propio de una sociedad fundamentada en el rito o bien señala cierta transición que abarcaría al menos a los sectores con mayor contacto interétnico. Jorge Pinto, en la presentación de la obra, instruye esa alternativa, pues acota que los caciques fueron "intermediarios" entre la sociedad indígena y la hispana criolla.

El valor teórico de **Los plateros de La Frontera y la platería araucana** se cobija en el trasiego del mero folclorismo. Más bien ofrece un generoso recuento histórico que sumerge al lector en una amplia visión sobre el tema, apoyado en abundantes dibujos y descripciones de cada pieza. Podría ser completado, sin embargo, con una relación detallada de los roles asociados a cada objeto, paso que obligaría al narrador a despegarse de los procesos de producción y circulación, la armadura de relaciones comerciales que en momentos parece strapar al texto.

Los plateros de La Frontera y la platería araucana, Raúl Morra von Bennewitz, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco 1997, 206 páginas.

Platería mapuche [artículo] Jorge Moraga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Moraga C., Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Platería mapuche [artículo] Jorge Moraga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile